

Jayei Sarah

Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara.
Génesis 23:1

חַיִּ שָׂרָה

“La Vida De Sara”



En la parashá de esta semana, leemos sobre la muerte de Sara y Abraham. Sara tenía 127 años al morir. En la Biblia, los números tienen un significado. Por ejemplo, el número doce representa al pueblo de Dios, el diez o sus múltiplos significan la completitud o la totalidad de algo, y el siete representa la santidad, la santificación y la separación para un propósito. La descendencia de Abraham con Sara representa a todo el pueblo de Dios, santificado para sus propósitos. La edad de Sara al morir nos ayuda a comprender que solo Yitzjak (Isaac), el hijo prometido por Dios, había sido apartado por Él para heredar sus promesas.

Al morir Sara, Abraham comprendió la importancia de que sus descendientes vivieran y permanecieran en la tierra que Dios les había prometido. Por ello, compró un campo en la tierra prometida para sepultar a Sara. El campo que compró por 400 siclos de plata contenía una cueva para su sepultura. En la Biblia, el número cuatro le da un significado global a este pasaje. Abraham comprendió que las promesas de Dios respecto a la multitud de sus descendientes que vivirían en la tierra prometida traerían bendiciones al mundo entero.

El campo que Abraham le compró a Efrón el hitita estaba en Macpela, y fue legalmente escriturado a su nombre por su precio completo. El campo incluía la cueva y todos los árboles que se encontraban dentro de sus límites circundantes. Cuarenta y ocho años después, a la edad de 175 años, los hijos de Abraham, Itzjak e Ismael, lo enterraron en la misma cueva con su esposa Sara. En la Biblia, el número 75 señala la redención y la dedicación del Reino de Dios. El Camino de la redención y su resultado final, el Reino de Dios, solo pueden ocurrir cuando la descendencia de Abraham viva en la Tierra Prometida. La compra de la tierra por parte de Abraham a su precio completo demostró que comprendía que la tierra prometida un día se transformaría en el Reino de Dios en la tierra.

Antes de morir, Abraham dio muchos regalos a todos sus hijos antes de expulsarlos de la Tierra Prometida, lejos de su hijo único, Isaac, permitiéndoles llevar esta bendición al mundo. Comprar la tierra por su precio completo, exigir que Isaac permaneciera en ella y enviar bendiciones al mundo a través de su descendencia, demostró la fe de Abraham en los planes y propósitos de Dios para sus descendientes en la tierra prometida (Israel).

Primero Orar

Dios Padre,

Te damos gracias por tus planes y propósitos perfectos. Te alabamos porque solo tú puedes ofrecer y cumplir lo necesario para redimirnos. Te agradecemos por amarnos y darnos tu Palabra para que podamos conocer tus planes y elegir ser parte de ellos. Oramos en el nombre de Yeshúa. Amén

Luego Leer

Génesis 23: 1- 25:18

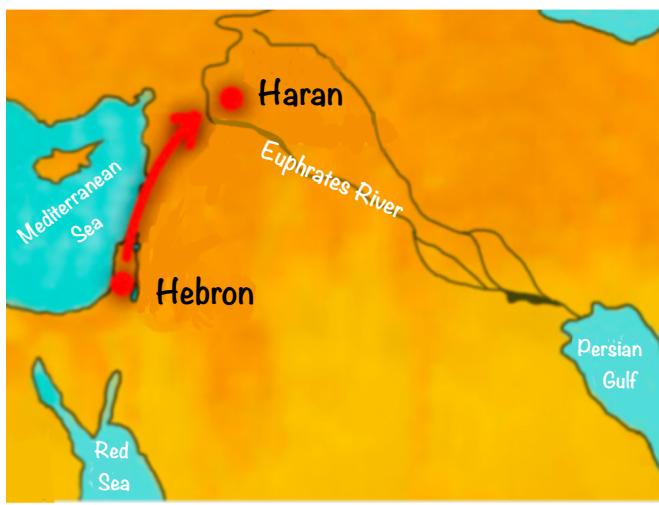
~ Pasaje de Enfoque ~

Génesis 24:1-8

En el pasaje bíblico de esta semana, aprendemos que solo cuando uno confía y obedece la Palabra de Dios puede ser parte de sus planes y propósitos. Los planes y propósitos de Dios son restaurar su creación para sí mismo. Abraham había aprendido que hacer las cosas por su propia prudencia o con sus propias fuerzas no era aceptable para Dios para sus propósitos.

En Génesis 24:1-4 leemos que después de la muerte y entierro de Sara, Abraham le pidió a su sirviente más antiguo, quien gobernaba sobre todo lo que tenía, que jurara por el SEÑOR que no tomaría mujer para Isaac de entre las hijas de los cananeos.

“sino que irás a mi tierra y a mi parentela, y tomarás mujer para mi hijo Isaac.” Génesis 24:4



Abraham, Sarai y Lot obedecieron el mandato de Dios y salieron de la ciudad de Harán, en la tierra de los caldeos. Dejaron allí a su familia y cruzaron el río Éufrates hacia la tierra de Canaán.

Abraham había establecido su tienda y vivía en Hebrón, en la tierra prometida, cuando su siervo hizo este juramento.

Abraham había aprendido que Dios no necesitaba ni aceptaba esfuerzos humanos fuera de su perfecta autoridad y Palabra para lograr sus planes y propósitos. Abraham comprendió que había actuado en contra de los planes de Dios al tomar a Agar, la sierva egipcia de Sarai, para tener un hijo. Siempre que intentamos servir a Dios con nuestro propio entendimiento o fuerza, sufriremos las consecuencias de nuestro pecado e influiremos negativamente en las generaciones futuras.

Cuando Sarai observó a Ismael, hijo de Agar, burlarse de los propósitos y planes de Dios para la vida de su hijo Yitzchak, le dijo a Abraham que echara a la esclava y a su hijo. Quizás se dio cuenta de que en el futuro los descendientes de Ismael se levantarían contra los descendientes de Abraham (Génesis 16:11-12). A Abraham le disgustó despedir a Ismael, pero Dios le ordenó escuchar la voz de Sarai y obedecerla. Solo a través de Yitzchak, hijo de Sarai, sería llamada la descendencia de Abraham (Génesis 21:9-13). Con estos dolorosos sucesos, Abraham aprendió que estaba sufriendo las consecuencias de su pecado, y era crucial que se alineara plenamente con Dios obedeciendo su Palabra, sin importar cómo se sintiera o cómo percibieran sus acciones quienes lo rodeaban.

Cuando Sarai murió, no le fue posible tener otro hijo. Al morir ella, Abraham estaba seguro de que solo Isaac era el hijo prometido para heredar todo lo que Dios le había dado. Por eso, era de suma importancia que Isaac permaneciera en la tierra prometida y se casara con la mujer que Dios eligió para ser su esposa de la familia de Abraham.

En Génesis 24:5-6 aprendemos que Abraham le pidió al sirviente más antiguo de su casa que hiciera un juramento. ¡Le hizo jurar que no tomaría esposa para Isaac de entre las mujeres cananeas! Le ordenó que pusiera su mano bajo el muslo de Abraham y jurara por el SEÑOR, Dios del cielo y de la tierra, que no tomaría esposa para Isaac de la tierra donde vivían. Le ordenó a su sirviente que viajara a su tierra natal y consiguiera una esposa para Isaac de entre su familia que vivía allí. El sirviente de Abraham le preguntó si debía llevar a Isaac con la mujer si ella se negaba a dejar su hogar y familia para ser su esposa. Abraham le dijo que no debía hacerlo. Isaac debía permanecer en la tierra prometida.

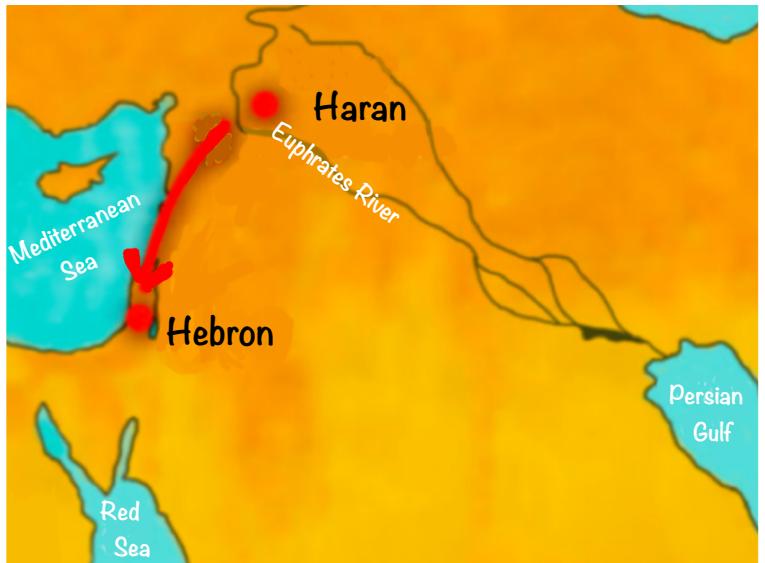
“Jehová, Dios de los cielos, que me tomó de la casa de mi padre y de la tierra de mi parentela, y me habló y me juró, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra; él enviará su ángel delante de ti, y tú traerás de allá mujer para mi hijo. 8 Y si la mujer no quisiere venir en pos de ti, serás libre de este mi juramento; solamente que no vuelvas allá a mi hijo.”

Genesis. 24:7-8

Abraham comprendió que Yitzchak debía casarse con la mujer que Dios eligió para ser su esposa y tener hijos con ella en la tierra prometida para servir a Dios, alineándose con sus planes y propósitos. Solo cuando los descendientes de Abraham vivan en la Tierra Prometida (Israel), el mundo entero será bendecido a través de ellos (Génesis 12:1-3). Las acciones de Abraham demostraron su fe en la promesa de Dios de darles a sus descendientes la tierra prometida como herencia eterna (Génesis 15:1-7).

En Génesis 24:7-8 aprendemos que Abraham le informó a su siervo que el Señor, Dios del cielo, enviaría a su ángel delante de él para que su viaje y misión fueran un éxito. Abraham había aprendido que no necesitaba ayudar a Dios a cumplir su Palabra. Comprendió que solo Dios podía y haría que todo esto sucediera.

Abraham había aprendido la importancia de confiar en Dios y actuar de una manera que demostraría su fe en Él. También comprendió que la única manera de servir a Dios y ser parte de sus propósitos y planes es obedecer su Palabra y dejar que Él se encargue de todo, sin importar el resultado inmediato.



Dato Curioso:

Los descendientes de Abraham demostraron su fe en Dios visitando la Tumba de los Patriarcas en Hebrón, donde están enterrados Sarai, Abraham, Yitzchak, Rivka, Lea y Yakov desde que Abraham la adquirió hace aproximadamente 3800 años. Hoy en día, pequeñas comunidades judías (descendientes de Abraham) viven en comunidades protegidas en Hebrón como muestra de su fe.



Haftará

I Reyes 1:1-31

Entonces Adonías hijo de Haguit se rebeló, diciendo: Yo reinaré. Y se hizo de carros y de gente de a caballo, y de cincuenta hombres que corriesen delante de él.

I Reyes 1:5

David, hijo de Jesé, de la tribu de Judá, había sido ungido por Dios para establecer su Reino en Israel, la tierra prometida, en tres ocasiones distintas. El número 3 en la Biblia puede referirse a probar, revelar, comprobar, documentar, victoria o, si se aplica a Dios, santidad. La unción del rey David en tres ocasiones sirvió para documentar la revelación de que Dios lo usaría para establecer su Reino en Israel, otorgando la victoria a su pueblo.

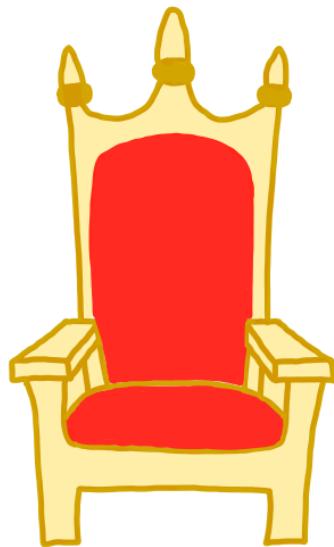
En cierto momento del reinado de David, este actuó en contra de los planes y propósitos de Dios al tomar a Betsabé, la esposa de otro hombre, y orquestar la muerte de su esposo para ocultar su pecado. Al usar su autoridad como rey para satisfacer sus deseos, demostró que despreciaba los mandamientos del Señor. En lugar de reinar en obediencia a Dios, cometió lo que es malo a sus ojos. Cuando desobedecemos a Dios, actuamos en contra de Él, de sus propósitos y de sus planes. Siempre hay consecuencias por oponerse a Dios, incluso cuando pedimos y recibimos su perdón.

Según la ley de Dios, el castigo por el pecado del rey David fue la muerte. Sin embargo, Dios no le quitó la vida a David; más bien, le quitó la vida al hijo de David y Betsabé. Dios también prometió que, como consecuencia de su pecado, levantaría adversidad contra David de entre su propia familia en cada generación (2 Samuel 12:9-14). Cuando pecamos contra Dios, no le damos gloria. Más bien, glorificamos a Satanás, el enemigo de Dios. Esto le da a Satanás la oportunidad de obtener poder para su reino malvado y falso a través de nuestras conductas. El reino de Satanás conduce a la muerte y a la contienda. Cuando el rey David comprendió la enormidad de lo que había hecho, prometió que Salomón, el siguiente hijo que le naciera de Betsabé, gobernaría y reinaría sobre el Reino que Dios había establecido a través de él en la tierra.

En la Haftará de esta semana, el rey David se acerca a su muerte. En oposición al plan del rey David de que Shlomó gobernara el Reino de Dios en la tierra, Adonías, hijo de David y su esposa Haguit, intentó convertirse en el próximo rey de Israel antes de que esto sucediera.

Adonías preparó carros, jinetes y cincuenta hombres para que corriesen ante él y lo proclamaran rey. El número 50 en la Biblia se relaciona con la libertad. Adonías, con orgullo, quiso aparecer que tenía la libertad de proclamarse rey de Israel. Adonías habló con Joab, comandante del ejército del rey David, y con Abiatar, el sacerdote, para convencerlos de que lo siguieran como el nuevo rey de Israel. Adonías deseaba engañar al pueblo estableciendo un reino falso. Es importante que sepamos a quién ha proclamado Dios para gobernar el Reino que ha establecido. Dios ha proclamado que su Hijo Unigénito, el Mesías Yeshúa, gobernará su Reino para siempre. Es fundamental que sepamos lo que dice la Palabra de Dios para no ser engañados por impostores.

Y ella le respondió:
“Señor mío, tú juraste a tu sierva por
Jehová tu Dios, diciendo: Salomón tu
hijo reinará después de mí, y él se
sentará en mi trono.
I Reyes 1:7



Cuando Betsabé se enteró de los planes de Adonías para robarle el reino a Salomón, el legítimo heredero al trono, trabajó en conjunto con Natán, el profeta de Dios, para informar al rey David de esta malvada conspiración. Adonías había invitado a todos sus hermanos, excepto a Salomón, a su ceremonia de coronación. Betsabé comprendió que esto significaba que ella y su hijo, Salomón, serían condenados a muerte si los planes de Adonías prosperaban (I Reyes 1:18-21).

A menudo, cuando hombres malvados intentan frustrar los planes y propósitos de Dios, es necesario que quienes conocen la Palabra de Dios actúen de maneras que pueden percibirse como deshonestas según los estándares humanos. Cuando Betsabé se encontró en esta situación, no se preocupó por las percepciones humanas. Más bien, se alineó con la Palabra de Dios y le dejó el resto a Él. ¡Dios recompensó a Betsabé por su fiel acción! El rey David la llamó ante él y le dirigió estas palabras para que todos las oyieran:

**que como yo te he jurado por Jehová Dios de Israel, diciendo:
Tu hijo Salomón reinará después de mí, y él se sentará en mi trono en
lugar mío; que así lo haré hoy. I Reyes 1:30**

El rey David actuó en contra de Dios, al igual que Abram y Sarai, al no alinearse plenamente con su Palabra durante su vida. Debido a las consecuencias de su pecado, todos sufrieron grandes dificultades. A través de estas dificultades, comprendieron que conocer y obedecer la Palabra de Dios siempre es lo correcto, sin importar las circunstancias. Al final, todos hicieron fielmente lo necesario para servir a Dios conforme a sus planes y propósitos perfectos.

Dato Interesante:

El rey David era descendiente de Abraham, de la tribu de Judá.



~ Números en la Biblia ~

Instrucciones: Dibuja una línea desde los números a continuación hasta todas las declaraciones correctas

Apartado para un propósito

3

Revelando

Victoria

4

Santificación

Global

7

Libertad

Libertad

10

Puntos de redención

documentando

12

Totalidad

Puntos de dedicación

50

Santidad

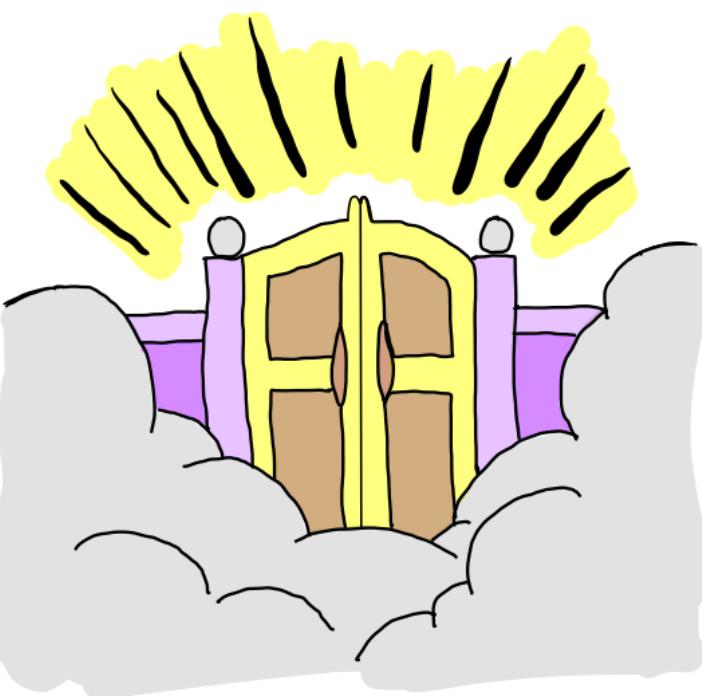
Provando

75

mundial

Terminación

El pueblo de Dios



Nuevo Testamento

I Corintios 15:50-58

Primero Orar

Dios Padre,

Te damos gracias por enviar a tu Hijo Unigénito del cielo a la tierra para morir y redimirnos. Te alabamos por resucitarlo de entre los muertos para eliminar la barrera que nuestro pecado creó y que nos separaba de ti.

Te damos gracias por depositar la justicia de tu Hijo en nosotros para que también resucitemos a la vida eterna en tu Reino. En el nombre de Yeshúa oramos. Amén.

Luego Leer

I Corintios 15:50-58

Pero esto digo, hermanos:
que la carne y la sangre no pueden
heredar el reino de Dios, ni la
corrupción hereda la incorrupción.

I Corintios 15:50

En la Escritura del Nuevo Testamento de esta semana, el apóstol Pablo explicó a los creyentes que, debido a la corrupción causada por el pecado, la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios. Todos los cuerpos humanos son corruptos porque todos son culpables

de pecado. Dado que no es posible que algo corrupto herede algo que no lo es, todos los creyentes deben ser transformados. Pablo explicó que este cambio, que había sido un misterio en el pasado, ahora se revela.

Todo aquel que confía en que Dios Padre aceptó la obra redentora que Su Hijo, el Mesías Yeshúa, realizó al derramar su sangre y morir en el madero para purificar y redimir al mundo de la corrupción del pecado, ¡ha sido redimido por la Sangre del Cordero de Dios! ¡Ese heredará la vida eterna en el Reino de Dios! Aunque su cuerpo muera y sea sepultado, él también resucitará, tal como Dios Padre resucitó a Su Hijo Unigénito. Será resucitado por el Mesías Yeshúa y recibirá un cuerpo nuevo, incorrupto por el pecado. ¡Este es el resultado de su redención! Sabemos que esto es cierto porque Dios, Rey de todo en los cielos y la tierra, lo ha prometido.

Fue con el propósito de redimir y bendecir a su creación que Dios apartó la Tierra Prometida de Israel y a la nación de Israel, mediante la cual cumpliría sus planes. El Mesías Yeshúa nació como descendiente de Abraham, de la tribu de Judá, con este propósito. Nació en Belén de Israel, mientras los descendientes de Abraham vivían en la Tierra Prometida. Asimismo, regresará del cielo a Jerusalén de Israel para establecer el Reino de Dios cuando los descendientes de Abraham vivan en la tierra.

Mientras Pablo continuaba explicando que el cuerpo corrupto debe ser transformado en uno incorrupto antes de poder heredar el Reino de Dios, dirigió estas palabras a sus hermanos:

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos, pero todos seremos transformados, en un instante, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta. Porque sonará la trompeta, y los muertos resucitarán incorruptibles, y nosotros seremos transformados.



Cuando ocurra este cambio, ya no seremos seres mortales sujetos a la muerte por el pecado. Seremos transformados, recibiendo cuerpos inmortales que vivirán para siempre en la presencia de nuestro SEÑOR y Dios, el Mesías Yeshúa. Tendremos la capacidad de conocerlo completamente y servirle sin la corrupción del pecado. ¡La muerte será absorbida en victoria! ¡Recibiremos esta victoria total por medio de nuestro SEÑOR el Mesías Yeshúa! Cuando estos eventos ocurran en el futuro, se cumplirán estas palabras del profeta Isaías:

“Destruirá a la muerte para siempre; y enjugará Jehová el Señor toda lágrima de todos los rostros; y quitará la afrenta de su pueblo de toda la tierra; porque Jehová lo ha dicho.”

Isaías 25:8

En el momento de nuestra resurrección, o nuestra Esperanza Bienaventurada, la naturaleza pecaminosa, que es el aguijón de la muerte para todos los redimidos, será derrotada. ¡Todas las gracias serán dadas a Dios, quien nos da esta victoria a través de nuestro SEÑOR, el Mesías Yeshúa! Estas palabras del profeta Oseas serán cumplidas por Satanás, el enemigo de Dios, y todos los que pertenecen a su falso reino:

“Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi vista.”

Oseas 13:14

Mientras el creyente espera con ansias el resultado de su redención, debemos ser diligentes en conocer la Palabra de Dios y alinearnos con ella. No debemos actuar según nuestro propio criterio, sin importar la circunstancia en la que nos encontremos. Cuando actuamos en contra de los planes y propósitos de Dios, debemos pedirle perdón y agradecer su justo juicio. Debemos hacer todo esto sabiendo que nuestro trabajo no es en vano, porque el Mesías Yeshúa establecerá el Reino de Dios para que vivamos en él por toda la eternidad.

~Repaso Divertido~

Instrucciones: Complete los espacios en blanco con la respuesta correcta del banco de palabras a continuación.

1. La edad de Sarai al morir nos ayuda a comprender que solo su hijo, _____, podía heredar todas las promesas de Dios.
2. Abraham compró un campo con una cueva para enterrar a Sarai porque comprendió la importancia de permanecer en la tierra de _____.
3. Abraham comprendió que el plan de Dios para sus descendientes de vivir en la Tierra Prometida traería _____ al mundo.
4. Cuando Abraham compró el campo de Macpela para enterrar a Sarai, demostró su comprensión de que en el futuro la _____ de Dios se establecería en la tierra prometida.
5. Siempre que intentamos servir a Dios con nuestro propio entendimiento y fuerza, sufriremos las _____ e influiremos en las generaciones futuras de una manera _____.
6. Cuando intentamos servir a Dios con nuestro propio entendimiento y poder, actuamos en _____ ante Él.
7. Cuando nos damos cuenta de que hemos actuado en contra de Dios, es muy importante que nos alineemos plenamente con Su Palabra, a pesar de nuestros sentimientos o de la _____ de los demás.
8. Solo Dios puede y hará que todo suceda para lograr Su _____ y _____.
9. Cuando malgastamos los dones que Dios nos ha dado para satisfacer nuestros propios deseos, demostramos que despreciamos la _____ de Dios.
10. Cuando pecamos, glorificamos al enemigo de Dios, _____.

11. El Reino de Satanás es uno de _____ y _____.

12. Es importante que sepamos quién ha prometido Dios que será el Rey de los cielos y de la tierra para que no seamos _____ por impostores.

13. Cuando personas malvadas intentan detener los planes y propósitos de Dios, puede ser necesario que los creyentes actúen de una manera que fácilmente se percibe como _____ según los estándares humanos.

14. No es posible que un cuerpo _____ por el pecado herede el Reino de Dios.

15. En la resurrección (nuestra Esperanza Bienaventurada), aquellos que hayan sido redimidos por la Sangre del Cordero de Dios, el Mesías _____, recibirán un nuevo cuerpo _____ e incorruptible.

16. Los planes y propósitos de Dios son _____ Su creación para Sí mismo.

Bank de Palabras

Bendiciones	Mandamientos	Satanás	Oposición	Isaac
Planes	Muerte	Negativo	Deshonesto	Inmortal
Promesa	Propósitos	Contienda	Opinión	Corrompido
Reino	Engañado	Consecuencias	Yeshúa	Restaurar

